

Pallarés, Moreno, José Jurado Morales, Virtudes Serrano, José Miguel Medina Gallego y José Monleón— ofrecen perspectivas originales sobre una gran variedad de obras dramáticas.

El Don Juan ensayístico es, predominantemente, el de Marañón, que presenta a Don Juan como enfermedad social: «considerar a Don Juan como supervarón o ideal masculino es un error absoluto, 'funesto', en palabras de Isabel Paraíso (320). Maeztu y Bergamín son objetos de análisis de Genara Pulido Tirado y Ángel Vázquez Medel, respectivamente.

Cinco versiones narrativas —de Blanca de los Ríos, Picón, Azorín (tanto en su *Don Juan* como en su *Doña Inés*) y Torrente Ballester— forman el núcleo de la tercera parte del libro, donde encontramos estudios de Nieves Vázquez Recio, Emilio Miró, Pérez-Bustamante y Francisco Javier Díez de Revenga. Según este último, es Torrente el que devuelve a Don Juan «su estatuto mítico, perdido después de los trotamundos románticos» (488).

Finalmente, Luis Miguel Fernández estudia los «polisistemas» (literatura y cine) de Don Juan. No es una mera lista de versiones cinematográficas (parece que hay más de cincuenta en todo el mundo) sino un cuidadoso análisis de dos versiones de Ricardo de Baños (de 1910 y 1921), una de Sáenz de Heredia (1950) y otra de Gonzalo Suárez («Don Juan en los infiernos», 1991).

Una excelente bibliografía de obras citadas concluye este divertido e informativo volumen. El lector echa de menos un índice de nombres y títulos para mayor utilidad y facilidad de consulta, pero la editora ha logrado una valiosa colección de estudios sobre el drama español que ha tenido más eco dentro y fuera de España que ningún otro.

University of Virginia

DAVID T. GIES

Harold Raley. *A Watch over Mortality. The Philosophical Story of Julián Marías*. Albany, State University of New York Press, 1997, 289 pp.

Una de las características más notables del pensamiento y vida de Julián Marías es su continuidad coherente a lo largo de dos etapas, periodos y acontecimientos de diversa índole, en que se contextualiza la existencia de este ensayista. Harold Raley, en el estudio monográfico *A Watch over Mortality*, ofrece una visión panorámica de dicha congruencia, alejada de cualquier tipo de ruptura, cambio de rumbo o arrepentimiento respecto a posturas adoptadas en el pasado. Tal vez sea este rasgo el más notable que distingue a la producción literaria de Marías en comparación con otros pensadores de su misma o aproximada edad. Baste recordar que Pedro Laín Entralgo, en *Descargo de conciencia*, y hasta el propio José Luis L. Aranguren, en *Memorias y esperanzas españolas*, se vieron precisados a reconocer con sinceridad ciertas opciones

políticas e injustos flirteos con situaciones sociales que llegaron posteriormente a rechazar. Por el contrario, Marías no necesita dar tal giro a su pensamiento, ni tampoco modificarlo sustancialmente, porque su compromiso existencial a favor de un sentimiento democrático de libertad, anclado en la vida en cuanto realidad radical, ha sido y es constante, sin admitir componendas acomodaticias con un sistema político que, desde sus comienzos, siempre rechazó. A tal respecto, Raley sabe señalar, con gran acierto, que Marías no se ha visto precisado ni a ocultar ni a negar parte de su pasado. A esto conviene añadir que lo que tal ensayista escribió hace más de cincuenta años no difiere prácticamente en nada de las posturas adoptadas por él en su producción literaria más reciente. Es posible que a lo largo de tantos escritos se observe un cierto cambio de énfasis, sobre todo cuando decide recalcar una temática más concreta, a partir de mediados del decenio de los setenta. No obstante, tanto la corriente de pensamiento desarrollada por Marías, como su correspondiente compromiso existencial, mantienen una admirable congruencia, que no es estancamiento inamovible, ni tampoco rigidez paralizante, sino fidelidad a la filosofía de la vida, aprendida de lo expuesto y enseñado por Ortega y Gasset.

Raley presenta el pensamiento de Marías sumergido de tal manera en su propia vida que se atreve a caracterizar el proceder discursivo de *A Watch over Mortality*, como una biografía filosófica. Tal método crítico se encuentra en consonancia con la convicción conceptual, compartida por Ortega y Marías, según la cual la vida es la realidad fundacional de la filosofía. Es precisamente dicha vida la que constituye y favorece la coherencia interna de un pensamiento nunca clausurado y siempre en continuo dinamismo enriquecedor. A tal efecto no debe perderse de vista que la vida es una tarea frontal y futurista, en la que se proyecta una superación del pasado, el cual no es negado ni ignorado, sino preservado como factor arrojador de inteligibilidad tanto sobre el presente como sobre el futuro. A esta tarea dilucidatoria se dedica Marías, por ejemplo, en *El método histórico de las generaciones*, al desarrollar conceptualmente lo adelantado por Ortega en *El tema de nuestro tiempo* y *En torno a Galileo*, o al reflexionar sobre la historia en *España inteligible*, ofreciendo una visión más completa y filosóficamente estimulante que la esbozada por su maestro en *España invertebrada*. No está de más, por tanto, puntualizar que cuando Marías insiste en aludir a referencias empíricas procedentes de la realidad histórica, lo que está haciendo es evidenciar el asentamiento de su filosofía en la vida, la cual solamente tiene sentido desde el punto de vista de la consideración del futuro, es decir, en su dimensión proyectista. Basándose en este juicio crítico, Raley reconoce que la aportación original de Marías a la filosofía consiste principalmente en dicho asentamiento del desarrollo conceptual del pensamiento en la vida personal o biografía. Con anterioridad a lo expuesto por este ensayista, no se habían llegado a precisar los requisitos de la vida personal

necesarios para llevar a cabo tal tarea filosófica. Marías en *La estructura social* y *Antología metafísica* establece los medios teóricos e instrumentos conceptuales de análisis orientados a ayudar a entender la trama de las estructuras biográficas de la vida.

Además de esclarecer la congruencia racionante del pensamiento de Marías y de subrayar la consiguiente dimensión biográfica de esta filosofía, Raley reconoce una y otra vez la inconfundible influencia de Ortega en los planteamientos de su discípulo, aunque también sabe delimitar con claridad lo que distingue a los dos pensadores. De lo expuesto en *A Watch over Mortality* se desprende que el extendido tópico, según el cual los escritos de Marías no sirven sino para divulgar los de Ortega, careciendo así de cualquier interés filosófico que fuera más allá de una actitud apologética de defensa de tales textos ensayísticos, no tiene solidez aceptable. Aunque es cierto que el pensamiento de Marías sería inconcebible sin el de Ortega, aquél sigue explorando y desarrollando los rumbos filosóficos abiertos por éste. Quizás aquí se encuentre una de las aportaciones más sobresalientes de los escritos de Marías respecto a los de Ortega. Son muchos los estudios críticos que, desde diversas perspectivas, se han hecho sobre este filósofo, clave en el pensamiento español del siglo xx. Sin embargo, parece que Marías es el único que ha prolongado la filosofía de Ortega, sacando las pertinentes consecuencias, aplicándolas a situaciones existenciales a la altura de los tiempos y del desarrollo de los acontecimientos de este siglo. Conviene no perder de vista dicha tarea ensayística de Marías, la cual sobresale todavía más si se tiene en cuenta que otros discípulos de Ortega han intentado llevar a cabo un trabajo parecido, sin conseguirlo. Piénsese, por ejemplo, en el proyecto nunca realizado, de Aranguren, de desarrollar el pensamiento ético de su maestro. Ahora bien, aun evidenciando la deuda que Marías tiene en relación con Ortega y prestando también atención a lo realizado por aquél para continuar lo iniciado por éste, Raley sabe, con suma precisión de matices y conocimiento de causa, delimitar el pensamiento de ambos escritores, aludiendo a notables diferencias. Por ejemplo, en *A Watch over Mortality*, se establece explícitamente que frente al desdén o ignorancia interesada, ostentados por Ortega respecto a lo escrito por Unamuno, Marías contrapone una actitud de gran entendimiento y aceptación de las aportaciones existencialistas de una de las mentes más lúcidas del panorama intelectual del siglo xx.

Raley defiende que el acercamiento de Marías al pensamiento de Unamuno se encuentra en plena consonancia con los planteamientos filosóficos de Ortega en favor de la vida. Se debe precisamente a tales premisas, en las que se basa la línea racionante seguida por Marías, el hecho de que éste postule, igual que Unamuno, la inmortalidad. Si la vida es una tarea inacabada, tal y como se desprende de los escritos de Ortega, la mortalidad supondría un fin inaceptable. Por consiguiente, Marías sabe detectar en el pensamiento de su maestro una proximidad

hacia el de Unamuno, que quizás ni uno ni otro quisieron reconocer, o de la que tal vez no fueron conscientes. Sin embargo, desde otro punto de vista, Raley descubre una diferencia fundamental entre la inmortalidad postulada por Unamuno y la de Marías. No cabe duda alguna de que en *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo* existe un ansia incontrolable de vivir eternamente. Tal anhelo es ostentado por el propio sujeto reflexionante, ensimismado en su condición existencial. Ahora bien, en Marías la inmortalidad está postulada, no basándose en las exigencias de un yo que se resiste a perecer, sino en las de los demás seres humanos con los que se convive intersubjetivamente. En consecuencia, hay una apertura existencial y una generosidad desinteresada en el pensamiento de Marías muy superior a lo que evidencian los escritos de Unamuno. En *A Watch over Mortality*, se aprecia tal postura intelectual de Marías, reconociendo, con elegancia y brillantez expositora, los méritos de un ensayista que ha sabido conectar existencial y socialmente con el pensamiento español que le ha precedido. Raley consigue establecer tales vínculos, al mismo tiempo que señala las diferencias notables y estimulantes con las que Marías completa lo adelantado por Unamuno y Ortega, aproximándose críticamente también a lo vivido de forma inacabada durante la historia de España.

Wayne State University

FRANCISCO JAVIER HIGUERO

Rebeca Haidt. *Embodying Enlightenment. Knowing the Body in Eighteenth-Century Spanish Literature and Culture*. New York, St Martin's Press, 1998, 279 pp.

Rebeca Haidt ofrece en este libro una aportación novedosa y sumamente estimulante en los estudios dieciochescos. Sólo por la capacidad de Haidt para provocar una reflexión más profunda y por su apasionada sutileza para inducir a la utilización de nuevos enfoques en el estudio de la cultura del XVIII ya quedaría justificada la necesaria lectura de esta obra. No son éstas, como se verá, las únicas razones que hacen recomendable y urgente el libro de Haidt. Un libro que se presenta claramente organizado en dos bloques diferenciados. El primero —que ocupa los capítulos 1 y 2— se concentra inicialmente en la problemática médica de nombrar-conocer el cuerpo, seguido de un análisis sobre el modo en que la poesía erótica se construye como dialéctica entre ver y sentir el cuerpo del otro (que, para Haidt, es siempre femenino, ya que la mirada es siempre masculina). El segundo bloque se dedica a analizar la representación-construcción del cuerpo masculino en la cultura de la época; primero, enfocándose en la figura del *petimetre*; luego, estudiando la imagen del *hombre de bien*, contrapuesta a la anterior. Precedidos por una Introducción y cerrados con una Conclusión, el libro se completa con una lista de obras citadas y un índice onomástico y temático.